

DISCURSO VII.

LA IRA, Y LA MISERICORDIA de Dios unidas, muestran quan grande mal es el pecado.

Simil.



A Luz, y la sombra proceden del mismo Sol; mas la luz brota espontaneamente de aquella Fuente de lumbre; y la sombra nace, como por fuerza, por aquella resistencia, que hacen los cuerpos opacos à los Rayos Solares. Al mismo modo, assi las obras de la Misericordia, como las obras de la Justicia proceden del mismo Señor: pero el hacer bien es efecto proprio de su Divina Bondad, à que vá movido de su intima inclinacion; y el castigar, efecto extraño à la misma Bondad, à que no vá de su proprio agrado; mas, como violentado de la repugnancia, que mostramos à su adorable benelapito. Verdad es, que como la sombra, y la luz, tan desemejantes entre sí, son igualmente aptas para descubrir la naturaleza del Sol, y sus movimientos; assi las obras de la Divina Misericordia, y las obras de la Divina Justicia, entre sí tan diversas, conspiran igualmente para mostrarnos la Santidad de nuestro Dios en el aborrecer al pecado, y los movimientos de aquella suprema Providencia para destruirlo. De donde será facil de inferir, quan abominable es este monstruo, en cuya destruccion convienen tan de acuerdo efectos tan contrarios, como son los beneficios, y los castigos Divinos. Esto me ha de servir à mi ahora para materia de este Discurso: pues de la Ira de Dios, y de su Misericordia os he de facer nuevos motivos, è igualmente fortísimos, de aborrecer al pecado, no detestado bastantemente.

s. I.

s. I.

EL gobierno, que tiene Dios de este Mundo, se resuelve todo sobre estos dos quicios: Misericordia, y Justicia. Todos los caminos del Señor, Misericordia, y verdad. Mas no haveis de creer, que estas perfecciones están en Dios, como en los hombres, mezcladas con imperfecciones; porque errareis notablemente en la alta idea, que deve formarse siempre del sumo bien. Para comenzar, pues, por la Justicia, que exercita Dios contra los pecadores, haveis de saber, que la Ira Divina singularmente se diferencia en tres cosas de la Ira de los hombres; y todas tres muestran maravillosamente la monstruosidad del pecado.

Lo primero, la Ira del hombre es, una passion turbia, y tumultuante, que nunca se levanta en el pecho humano, sin traer, o tempestad, alterandole todo el animo; o à lo menos, marea, moviendola la sangre al rededor del corazon. Pero la Ira Divina no es passion, es simple voluntad de reducir à orden con la pena, lo que se desordenó con la culpa. La Ira de Dios no es, como la del hombre, esto es, perturbacion del animo concitado, mas una determinacion sossegada del suplicio justo, dixo divina-mente San Agustin. Por esto la Divina Justicia es siempre igual à sí misma, y se enciende à enojo, como se enciende el oro en el fuego; sin hincharse, sin herbir, sin bramar. Tu Señor de la virtud, juzgas con tranquilidad. Aun el juicio, que hace de los pecados, no solo es acto de la voluntad, que tiene el albedrio por regla del obrar; mas es acto del entendimiento Divino, que tiene por regla la verdad de su objeto; y segun ella, hace corresponder la calidad, y la cantidad de la pena, à la calidad, y à la cantidad de la transgression. De aqui proviene, que, si bien Dios, quanto mas tarda en fulminar el castigo, tanto lo fulmina con mano mas pesada, no por esto, y menos en esto, es su Ira semejante à la Ira del hombre. Entre los hombres hay algunas naturalezas, que los morales llamamos amargas: naturalezas difíciles en concebir el enojo; mas tambien, difíciles en deponer-

Plalm. 24. 10. Universæ viæ Domini, Misericordia, & veritas.

S. Thom. 1. p. q. 3. art. 2. ad 2.

Trac. 124. in Joan.

Ira Dei non est, ut hominis, id est, perturbatio concitata ani mi, sed tranquillitas iusti supplicii constituito.

Simil.

Sap. 13. 18. Tu dominator virtutis, cum tranquillitate iudicas.

Arith. 1. 2. Rhet. cap. 2.

Simil.

Tomo II.

H 3

le;

le; à manera de un hierro crudo, que quando mas tarda en concebir el fuego, tanto, en haviendole concebido, conserva mas largamente el ardor. No es de este temperamento la Ira Divina. Si despues de una larga dilacion nos castiga con mas severidad, es solo, porque halla mas que castigar en nosotros, hallando mayor cantidad de pecados, segun lo que dió à entender bien el Apóstol, quando le dixo al pecador obstinado: *Secundum dicitur tu duritia te attherosas la Ira en el dia de la revelacion del justo juicio de Dios.* No dixo, que el attherosar estaba de la parte de Dios (como parece, que lo habia de decir, pues, la Ira reside en él) dixo, que estaba de la parte del hombre. Porque la Ira en Dios nunca crece en su esencia, como en nosotros: crece, no mas, que en sus efectos, que son ya mas, y a menos amplos, segun el caudal de los meritos, que ha acumulado el delinquent.

4 Quanto os he representado hasta ahora, quiero, que me sirva para dos fines. El primero es, disponerlos para acceptar con sumision los castigos, que Dios os embia. Tal vez os quexais de la pobreza, de las faltas de los bienes temporales, y de las conveniencias, de los contagios, de las pestes, y de otras infelicidades. Pero quan fuera de razon os quexais! Dios juzga esto por beneficio, y considerando por una parte nuestras maldades, y por otra el buen orden del universo concertado con ellas, juzga con su Sabiduria infinita, que tanta pena es necesaria para aderezar, lo que descompunimos; y nos queremos oponer à sus determinaciones? *Enmudeci, y no abri mi boca*, dice el Propheta. No me he atrevido en mis trabajos, no digo à hablar contra las execuciones de vuestra Justicia, Señor; mas ni aun abrir tanto la boca, que saliese fuera un suspiro. *Enmudeci, y no abri mi boca.* Pero de donde, Santo Propheta, moderacion de efectos tan prodigiosa, debaxo de la fuerza de tan graves azotes? Vedlo aqui. Porque vos lo hicisteis. Por esso estoy yo tan quieto, porque vos sois, Señor, el que con infinita Sabiduria, y serenidad haveis decretado el castigo; y para asegurarnos, de que, en la execucion de él, no

Rom. 2. 5.
Secundum dicitur tu duritia te attherosas la Ira en el dia de la revelacion del justo juicio de Dios.
revelacionis
justi iudicii
Vei.

Palm. 38. 23.
Obmutui, &
non aperui os
meum.

Obmutui, &
non aperui os
meum.

Quoniam tu
fecisti.

ha de haver exceso, lo executais con vuestra propria mano. *Vos lo hicisteis.* Si Dios, aun sin atender à nuestros merecimientos, nos oprimiese con muchas calamidades, no nos debiamos, ni aun por esso, quejar, mas portarnos, como se porta qualquier hombre vil, que empujado, al passar un gran peronage, se retira atrás, y le hace reverencia, mas no se quexa. Pues quanto menos nos devemos quejar nosotros, que fabemos de cierto, que havemos merecido los trabajos que Dios nos dá, y que su Justicia va siempre acompañada de un juicio rectissimo, que no puede enganarse? Esta es la causa, porque en el Paraíso todos los Santos aplauden perpetuamente la Justicia Divina, alabandola tanto mas, quanto mas ruidosos, y solemnes son los castigos, que ha hecho à los Impios. *Salud, gloria, y virtud à nuestro Dios, porque son verdaderos, y justos los juicios, del que juzgó de la Ramera grande.* La causa es, porque la Ira Divina es en este su rigor, como el cristal, que, quanto es mas duro, tanto es mas transparente. Si castiga mas, es señal, de que tiene mas razon.

5 El segundo fin à que miran mis palabras, es, que entendais quan gran mal es el pecado, pues le castiga Dios tan severamente. Poncos delante de los ojos una de aquellas Almas desventuradas, que por la primera culpa han sido condenadas al Inferno. Esta condenacion no proviene de impetu de passion, nace de un acto de juicio reposado; porque Dios poniendo sobre las balanzas, de una parte el pecado, y de otra la fragilidad de la criatura, que lo obró, la tentacion diabolica, los atractivos de los compañeros, los estímulos de la concupiscencia para hacerla caer; juzga sin embargo, con infinita sabiduria, que aquel acto brevissimo de violacion de la Ley divina, es digno de ser castigado con una pena inmensa en la grandeza del mal, è infinita en su duracion. Pues el pecado es tal, que merece castigo tan extravagante, y por consiguiente, toda caída mortal es un abismo de desorden, de monstruosidad, de malicia, y de confusion; pues tanto se requiere para reducirlo, à orden. Etto supuesto, quien no se

Tu fecisti.

Simil.

Apoc. 19. 2.
Salus, & gloria,
& virtus
Deo nostro,
quia vera, &
justa judicia
sunt eius, quæ
judicavit de
Meretricæ
magna.

Simil.

llena de horror de haver consentido jamás la entrada en el Alma à un Traydor tan malvado? Y quien no se refolterá à negársela en adelante, aunque fuera menester verter toda la sangre, que hay en las venas, para tenerlo detrás, y despreciar mil vidas?

S. Thom. 1.
a. q. 105. art.
2. ad 9.

6. No es así de la Justicia terrena. No podemos de las penas humanas arguir la gravedad mayor, ó menor, de las prevaricaciones que se han cometido: porque los Jueces ni tiran, ni à castigar todas las culpas, ni castigarlas segun todo lo que merecen; mas solo à castigar las que turban la paz comun, y à castigarlas folamente tanto, como requiere la necesidad de con-

S. Thom. 2. 2.
q. 154. art. 3.

servar la misma paz. Así veis, que se castigan los hurtos, y no se castigan las fornicaciones, aunque es mayor culpa la fornicacion, que el hurto; y que se castigan los homicidios con la muerte, y no se castigan con la muerte las blasfemias, aunque el quitar à Dios la honra con la blasfemia, es mayor exceso, que el quitar al hombre la vida con la venganza. Lo qual devieran notar bien aquellos necios, que hacen poco caso de los pecados de la sensualidad, porque dicen: Nunca he visto ahorcar à un amancebado, como si huvieran visto muchas veces ahorcar à un blasfemo. Pero bolviendo à nuestro assunto, el Señor tira à compensar la injuria divina, que hace el pecador desobediente, y juntamente à restaurar la perturbacion del orden establecido por la providencia en su gobierno: y así no puede dexar alguna culpa sin castigo, ni puede dar menor castigo, à las que son de fuyo merecedoras de mayor. Es menester, que se vea suma proporcion entre la culpa, y la pena: entre la deuda, y la paga; y así, que su justicia, como se ha dicho, sea la misma verdad, y os haga conocer claramente en sus execuciones sincerísimas, y severísimas la malignidad inexplicable del pecado, que no os hizo la Justicia humana conocer con las fuyas. Las penas de la vida presente son mas medicinales; que retributivas, dice Santo Thomás. Y por qué razon? Porque la retribucion se reserva para el Juicio Divino, que se hace segun la verdad, contra los que

S. Thom. 2.
a. q. 66. art. 6.
ad 2.

Pena praesentis vite magis sunt medicinales, quam retributivae.

Retributio enim reservatur divino iudicio, quod secundum veritatem est in peccatis.

peccan.

La

7 La segunda diferencia entre la Ira humana, y la divina, es, que la humana facilmente passa del odio de la culpa, al odio del culpado, à quien derechamente desea mal, y le hace. Pero la Ira divina es juntamente averfa, y amante. Aborrece, y ama, averfa al pecado, amante del pecador: esto es averfa al mal de nuestra voluntad: amante del bien de nuestra naturaleza, con una separation maravillosa. Aborrece, lo que hemos hecho; ama, lo que ha hecho. Así lo dice San Agustín. Por esto Christo dió à Judas aquel titulo tan hermoso de amigo, que nunca havia dado en particular à alguno de los otros Apóstoles, porque entendiesen todos, que si el pecador, rebelde à su gracia, y traydor à su Magestad, no era su amigo, como antes; era su amigo, como amado; y así aun en el castigarle, le queria bien. Quizá me explicará mejor con esta semejanza. Figuraos una Imagen de Santa Maria Magdalena; mas, como, con gran verguenga del Christianismo, la representan muy de ordinario los Pintores, esto es, mas inmodesta, despues de su conversion, que antes. Si un hombre honesto encuentra con los ojos aquella Imagen licenciosa, se llena juntamente de respeto, y de horror: y amando à aquella Santa, que está representada, abomina al mismo tiempo aquella representacion, tan dilantada de lo decente. Esto mismo le sucede à la Divina Justicia con los pecadores: mirandolos, por una parte, como Imagenes de la divinidad en su naturaleza; y considerandolos, por otra, como Imagenes tan disformes, por las maldades de sus pasafos, los ama à un tiempo; y los abomina, amando en ellos, lo que él hizo de fuyo, y aborreciendo, lo que ellos tienen de proprio, que es el puro mal. Dios ama à los pecadores, en quanto son unas naturalezas: porque así tienen ser, y le tienen de él, dice Santo Thomás divinamente à nuestro intento; pero en quanto son pecadores, no son, mas dexan de ser, y esto no lo tienen de Dios: y así segun esto son de él aborrecidos.

8 Y ésta es la razon, porque tanto se quexa Dios: porque nos ha de castigar, nos avisa antes de castigarnos

Odit, & amat.

Amat.

Ser. 54. de Verb. Dom. Odit quæ factum; amat quæ fecit.

Simil.

S. Thom. 1.
p. q. 20. art. 2.
ad 4.

Deus peccatores, in quantum sunt naturæ quædam, amat: sic enim, & sunt, & ab ipso sunt: in quantum verò peccatores sunt, non sunt, sed ab ipso deficient, & hoc in eis à Deo non est: unde secundum hoc ab ipso odio habentur.

Simil.

Isai. 1. 24.
Heu, consolador super hostibus meis.

Josep. 1. 7.
 cap. 24.

nos, nos espanta, y dá voces, como lo hace el Cielo, que se viste, como de luto con sus nubes, y truena muchas veces, antes de tirar rayos. No porque Dios verdaderamente se entristece, antes de hacernos mal; mas, porque, amando juntamente, aborreciendo, se mueve à hacerlo, como un cuerpo, llevado de impulsos opuestos, de mala gana, y como con pena. *Ay! me consolador sobre mis enemigos.* Esto devia bastar, para que concibiesemos un aborrecimiento sin igual à qualquier vicio, considerando, quanto qualquiera de ellos deve ser abominado; pues obliga al Señor à castigarnos tan altamente, al mismo tiempo, que nos ama tanto. Pobres pecadores, condenados, no solo fosegadamente por la Divina Justicia, mas con amor! No me maravillo, de que el dia del Juicio no hayan de abrir la boca para lamentarse; pues contra el rigor divino, no solo no han de tener excusa real, mas ni aun aparente. Uno de los mayores argumentos, que tenemos para conocer la perversidad de los antiguos Hebreos, es, haver sido desbaratados, y destruidos por un Emperador, como Tito. Si huvieran sido tan maltratados de Neron, de Caligula, de Commodo, de Domiciano, y de otros semejantes, mas fieras, que Principes, se pudiera creer, que la destruccion de Jerusalem havia sido efecto de una crueldad inhumana. Mas que un Señor, como Tito, llamado las delicias del genero humano; tan liberal, que juzgaba, que havia perdido aquel dia, en que no havia fcorrido à alguno; tan compassivo, que viendo la ruina de Jerusalem, la lloró tiernamente, haya sido sin embargo el Autor del estrago mas barbaro, que se lee en todas las Hitorias antiguas, qué señal es? Es señal, de que la rebelion de aquel Pueblo no se podia tolerar. Este argumento, quanto mas prueba en nuestro caso! Si Dios de suyo fuera inclinado à las venganzas severas, y si vengandose, aborreciera, según todo lo que vé en nosotros, se pudiera de cierto modo sospechar exceso en sus castigos. Pero que un Dios tan amoroso, que no solo quiere bien à nuestra naturaleza antes de castigarla, mas la quiere bien, en el mismo tiempo, que la castiga, sin embargo castigue con pena in-

inmensa, è interminable todos los pecados, que cometemos, que señal es; sino que el pecado contiene una malicia inexplicable para toda lengua, è incomprehensible para todo entendimiento criado? Y querremos irritar de nuevo con otras maldades la Ira Divina, y bolver à ultrajar à Dios con una injuria tan aborrecible à sus ojos, que le necessita à arrojar rayos al tiempo mismo, que nos ama con todo. Si, esto es, con un amor infinito?

9 Direis: *No pecamos por hacer injuria à Dios.* Esta es una excusa, que, aunque frivola, sin embargo agrada, y adormece à muchos de los pecadores en sus excessos, de donde es, que la repiten cada dia. No consiento (dice una) por gana de ofender à Dios: consiento, porque lo he menester para vivir. Si obro contra los Mandamientos divinos, no tengo intencion de despreciarlos, ò de tenerles poco respeto (dice otro) mas solo de tener un poco de gusto. Ya me acuerdo de haveros impugnado otras veces esta respuesta, con distinguir dos generos de desprecio: uno directo, y expreso: otro, indirecto, y interpretativo, mostrandos que en todo pecado, quando no se halle aquella primera forma de vilipendio divino, se halla siempre la segunda; y assi no es menester, que en esto me detenga mas. Añadiré solamente à nuestro proposito, que el Señor nunca dexa, que le venzais en la corteja, mas os trata, como vosotros le tratais. Vosotros no pretendes, al pecar, hacerle injuria, mas solo satisfacer à vuestro apetito, y él no pretende, al castigaros, haceros daño (ahora os castigue temporalmente en esta vida, ahora os castigue eternamente en la otra) solo pretende con vuestra pena borrar la deformidad de vuestros desordenes. Como lo hace un valiente Musico, que, si encuentra una cuerda, que ni con tirarle mas, ni con afloxarla, llega à su tono, la quita del instrumento, la hace pedazos, y la arroja en el suelo, no por odio à la cuerda falsa, mas por amor à la melodia, que requiere la Arte. Ved aqui, lo que hace Dios con el pecador; parte le tira duramente con trabajos, parte le afloxa blandamente con beneficios; y todo esto para reducirle

Simil.

le al dexido concierto de la Gloria, que busca de sus criaturas. Pero si el pecador, à manera de una cuerda endurecida, è incorregible, prosigue en disonar, no dexandose mejorar, ni por el temor del castigo, ni por el amor del premio; entoncez la Divina Justicia le desgarrará aun de los lazos del gremio de la Santa Iglesia, y privandole de la misma Fé, le arroja debaxo de los pies de los Demonios, paraque le piñen, no por odio à él, como à él; mas por amor à sí, à su Santidad, y à su fabiduria, que le necessita à aborrecer al pecado, en qualquiera parte que lo vé, como monstruo horrible de ignorancia, y maldad. De donde observa bien el mismo Santo Thomas, que se dice menos propriamente, que Dios tiene odio: pues à la verdad el odio de Dios antes es amor; pues no tiene otra cosa por fin de sus operaciones, que la manifestacion de su infinita Bondad. Dicese, que Dios aborrece, siendo esto mas, amar. Y si de esto os acordais alguna vez, como he dicho, os parece, que podéis pecar con animo; porque pecando no poneis la vista en la deshonra divina, mas la poneis en vuestra comodidad.

10 Para bolver al camino de donde salimos, si la venganza de Dios no aborrece à alguna de sus criaturas, mas es ira amante, que perseguiendo à la enfermedad, ama al enfermo, es menester confessar, que es inmensa la malignidad de esta dolencia de la culpa, para cuyo remedio ha hecho Dios, y hará siempre castigos tan espantosos. Si Dios aborreciera al pecador absolutamente, se pudiera creer, que la eternidad de los tormentos con que le castiga en los abismos, parte se empleaba contra el delito, y parte contra el delincuente; mas prosiguiendo Dios, en quanto à la naturaleza, en amarle cordialmente en aquel mismo tiempo en que le castiga, es menester forzosamente confessar, que es inexplicable la perversidad de toda culpa mortal, contra la qual emplea tanto furor un Dios, que tanto ama. Id ahora, y preguntad, qué mal es cometer un pecado mortal, qué mal es una fragilidad, un passatiempo, un desahogo, que no se puede tomar sin ofensa divina? Es tan gran mal, que no lo iguala todo el Inferno, si se admite en el pecho.

Este

Corona Gent.
l. 1. cap. 96.
Dicitur Deus
odisse, cum
magis hoc sit
amaris.

11 Este amor, que conserva Dios à los pecadores, no se queda solo en el afecto, descieniendo tambien à los efectos. Ved aqui pues la tercera perfeccion de la Ira divina: el ser no solo amante, mas tambien compasiva, castigando menos que merece, y templando con mucha equidad su justo sentimiento: No enciende toda su Ira, dice el Profeta, quando castiga: así porque los pecadores no son vasos capaces de recibirla toda, como porque se acuerda el castigarlos de su piedad, y endulza, como la Abeja con la miel aquella herida, que hace con el agujon. Su Ira se llama *Ira de Cordero*; porque aun quando se venga, no trata à los pecadores con todo el rigor, que merecen sus excessos; mas los trata mas suavemente que merecian. En tanto grado, que qualquiera de los condenados en el Inferno, si no estuviere ciego con la desespeccion, tuviera siempre en la boca aquellas palabras: *Pequé, y verdaderamente delinquí, no he recibido el castigo de que era digno.* Aunque en este fuego, donde estoy sepultado, lluevan continuamente sobre mi, à diluvios, tan horrendas penas, no son tantas, como se deben à mi maldad: *No he recibido el castigo de que era digno.* Esto havia de decir. Y con esto, que mas se puede añadir para la detestacion del pecado, que afirmar, que el Inferno mismo tan funesto, tan formidable, no es mas que sombra suya; y que tener à una Alma pecadora eternamente abrasada en un Abyssimo de todos los males, es usar con ella algun genero de clemencia; pues aunque el miserable padece, y padece mas que se puede pensar, padece aun menos incomparablemente, que debe padecer? Si esta razon no es suficiente para probarnos, lo que pretendo, no confio poderoslo mostrar con mas viva luz.

§. II.

12 **M**AS finalmente no será cosa de tan gran maravilla, que la Divina Justicia manifieste con sus castigos la malignidad del pecado. Mas nuevo se os hará el entender, que manifiesta igualmente esta malignidad la Misericordia. Tres actos de suma piedad exercita el

Señor

Psal. 77. 38.
Non accendit
omnem iram
suam.

Smil.

Apoc. 6. 16.
Ira Agni.

S. Thom. 1. p.
q. 21. art. 6.
ad 1. Citra
condignum.

Job. 24. 27.
Peccavi, &
vere deliqui,
& ut eram
dignus, non
recepti.

Ut eram dig-
nus; non re-
cepi.

Señor con el Alma pecadora : aguardarla à penitencia, después de su culpa , llamarla , y recibirla : y todos estos tres actos dán à conocer claramente , quan grande mal es el pecado. Lo primero aguarda Dios largo tiempo à los hombres : *Sufrió con mucha paciencia los vapores de Ira.* De buena razon al punto , que se comete el delito , se le havia de dar el castigo. Chemeto , Rey de Escocia II. de este nombre , hizo matar à dos Cavalleros , parientes de una Señora , llamada Fenella , la qual por vengarse de él , se valió de esta arte : Hizo fabricar en el Palacio , que tenia dentro de su Castillo , una hermosa Estatua , la qual tenia en la mano derecha una manzana de oro , y en la izquierda una saeta agudísima : y todo estaba concadenado de modo , que qualquiera que tocaba aquella manzana , moviendo con el acto mismo una cuerda , era al instante pasado de la saeta ; como le sucedió à aquel Rey infeliz , que habiendo sido combidado de Fenella à divertirle en un Jardin suyo , al estender la mano para tomar la manzana , que le ofrecia la Estatua , herido mortalmente por ella , dexó la vida. Lo mismo le havia de suceder à qualquier pecador , que estiere en la mano para coger aquella manzana amable , ò aquella hacienda agena , ò aquel deleyte prohibido , ò aquella venganza vedada : havia en el acto mismo de la ofensa Divina , de ser traspasado de la Divina Justicia , y perderle sin dilacion , como al principio de las cosas les sucedió à los Angeles malos , los cuales en el acto mismo de su primera culpa , cayeron arrojados à los profundos Abyssos. Mas la Divina Misericordia se vá deteniendo , y aguarda tal vez , no dias , no meses , no años , mas hasta la vejez con un prodigio continuado de su Divina Paciencia. He dicho , con un prodigio continuado , porque para tolerar à un pecador , es menester , que Dios se haga casi violencia à sí mismo , como lo afirma la Santa Iglesia: *Qué violencia os venció , para que sufrierais nuestros delitos.* De fuerte , que si obra un gran milagro , siempre , que hace violencia al curso de la naturaleza , casi se puede decir , que no le obra menor , quando se la hace à sí mismo , dandose por vencido , y se opone al curso de la Divina Justicia.

Pues,

Rom. 9. 22.
Sustinet in
multa patientia
vosa Ira.

Hector. Boet.
l. 11.

Simil.

Que te vicit
Clementia , ut
nostra ferres
crimina?

13 Pues , que diremos , quando el Señor , no solo aguarda al uccador , mas tambien le llama : Así lo hace su Magestad : *Dixit , habiendo hecho todas estas cosas ; buelvetè à mi.* Después que la Alma ha buelto las espaldas à su Esposo para adulterar con las criaturas , este Esposo Divino , sabiendo bien su exceso , la combidada à reconocerse , y à bolver. Y lo que es mas , es siempre el primero en pedir al Alma , que se componga con él : de donde se dice , que son sus palabras de quien amonesta detrás de las espaldas ; porque para combidarnos al arrepentimiento , y al perdon , no aguarda , à que nosotros seamos los primeros en bolverle la cara para pedirle ; mas mientras perseveramos rebeldes , bueltos à las criaturas , hace amorosamente detrás , que oygamos sus amonestaciones. Lo qual dobla el milagro de su paciencia. Porque sabéis , que quien ha recibido una injuria , quando oye hablar de composicion , le declara al Medianero , que no quiere ser el primero por caño alguno en mostrar que pide la paz , no siendo esto en quien es el ofendido , ni debido , ni decente. Y sin embargo la Divina Clemencia se inclina hasta ser la primera , aunque tan ultrajada , en tratar de paz : y no lo hace en lo oculto , mas clara , mas ardentemente , embiando , como lo dice el Apostol , à sus Mensajeros à que nos rueguen , y aun nos supliquen encarecidamente , que nos reconciliemos con Dios. Es verdad , que propriamente no desdice de la grandeza Divina esta condescendencia , mas la hace mas respetable. Como no desdice de la alteza de la Azucena el tener baxa su cabeza entre las otras flores , mas le dá gracia. Sin embargo no os parece prodigio extraño en una Magestad infinita un exceso de tanta benignidad ? Principalmente si confideramos , que los pecadores abusan de esta bondad misma , cerrando à manera de Aspides sus orejas à los llamamientos Divinos , y cansando aquella Paciencia incansable , que los tolra , y aquella Voz amorosa , que los combidada , no obstante la suma necesidad , que tienen de la misma Voz , sin la qual no podrán jamás bolver en sí. Por esto es menester , que el Señor no solo use de misericordia con los pecadores , mas tambien , que

Jer. 3. 7. Et
dixit , cum fe-
cisset hæc om-
nia , ad me re-
vertens.
Mat. 30. ar.
Verbum post
tergum mon-
entis.

Aures tuo
audient Ver-
bum post ter-
gum monen-
tis.

2. Cor. 5. 20.
Pro Christo le-
gatione fungi-
mus : obsecra-
mur pro Chri-
sto reconci-
liamini Deo.

Simil.

Simil.

Psalm. 102. que la aliente, y refuerze: Corroboró su Misericordia. 11. Corroboravit misericordiam suam.

Opus. 63. c.

7. Congratulamini mihi quasi homo Deus Dei esset, & tota salus divina in hominis inventione dependeret.

S. Thom. 3. p.

q. 86. art. 5.

Simil.

Joel. 2. 25.

Reddam vobis annos, quos comedit locustia.

L. Quisist. ff.

de edil. edic.

Nemo tali peccato penitentia sua nocens esse desinit.

L. Nemo. §.

His ergo. C.

de Episc. aud.

Utriusque venia, criminis, nisi semel commissi, non habent.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Malac. 3. 6.

Ego Dominus, & vos mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti; à diebus.

Tantos son los asaltos, que por todos lados le dán los malos con sus ingratiudes, y sus insolencias. Y si esta tolerancia no fuera corroborada por una Bondad infinita, no bastara para tantas oposiciones.

14 Y todo esto tambien es nada, en comparacion de la acogida, que Dios hace à los Pecadores arrepen- tidos, quando buelven à su Padre Celestial, estimando tanto su salud, que manda hasta à los Angeles, que se den el parabien de esto, y se congratulen, no con los hom- bres, mas con Dios: Congratulato con me: como si el hombre fuera Dios de Dios, y toda la salud divina de- pendera del hallazgo del hombre, dice Santo Thomás.

El concluir una paz con condicion de restituir todas las plazas conquistadas, se juzga entre los hombres, que es concluir una paz indecente. Y la Divina Bondad concluye una paz semejante con las Almas pecadoras, bolviendoles todos los meritos, que en su rebelion se les havian quitado: Os volveré los años, que se comió la Langosta. Y no será este un milagro de clemencia? Poned ahora à su lado la clemencia huma- na. En las Leyes muchos pecados no hallan jamás perdon. De todos los fugitivos se afirma, que no dexan de ser culpados, porque estén arrepen- tidos. Aquellas mismas culpas, que hallan perdon en el fuero huma- no, lo hallan una vez sola, y no mas. Los Emperado- res terrenes reducen à termino muy breve su miseri- cordia. Si Dios no perdonara, mas que un genero solo de pecados, y estos una vez sola, fuera una inmensa Misericordia, puesta la Alteza de su Magestad despre- ciada. Qué misericordia será perdonar todas las espe- cies de maldades, y todos los descaros de las recaidas, despues del perdon, y del perdon dado con tanto amor? Solo el aguardar à los pecadores es un exce- so tan grande de piedad, que se maravilla de él, el mismo Dios: Yo soy el Señor, y no me mudo, Hi- jos de Jacob, y vosotros no estais consumidos: porque des- de los dias de vuestros Padres os apartasteis de mis le- yes. Como es posible, que siendo yo aquel gran Dios, que soy, inmutable en aborrecer la mal-

dad,

dad,

dad,

dad,

dad,

dad,

dad,

dad, y pudiendome vengar de vosotros, con suma ra- zon, con suma fuerza, y con suma facilidad, vosotros tantas veces míos, vivais aun sobre la tierra, y seais aguardados à penitencia por mi, despues de tan anti- guo pecar? Qué deberá decir este Señor mismo, quan- do no solo aguarda, mas llama, no solo llama, mas re- cibe con tanto gozo, y con tanto jubilo à los Pecado- res, restaurandoles sus pérdidas con tanta liberalidad, como si estableciéssé, lo que es suyo, con dar à los otros? O excesos de Misericordia inaudita entre todos los Hom- bres!

15 Si: mas, qué infieren los temerarios? Infieren, que si Dios es misericordioso, se pueden entregar ale- grememente à pecar, viviendo en lo por venir, peor, que han vivido en lo pasado: La sobrabundancia de la Clemencia Celestial aumenta el apetito de la temeridad humana. O necios, y mentecatos, qué mal lo enten- deis! Clama el Apostol. Havedis de tal manera perdido el juicio, que no llegais à entender esta gran verdad, que la Misericordia Divina no solo no os dá licencia de admitir mas libremente en el Alma el pecado, mas os obliga à destruirlo totalmente con el arrepentimien- to? Mas, cómo es esto? Atended, y lo oiréis.

16 Dios aborrece tanto al pecado, que para qui- tarlo de los corazones humanos, no solo se humilló hasta la muerte, quando estaba en carne mortal, mas ahora aun glorioso en el Cielo se humilla hasta rogar: Trabajé rogando. Mas no considerais à que fin. Obser- vateis à un Cazador, en el acto de querer herir à la Fiera? Ved, como se mueve poco à poco, como calla, como se inclina tal vez, y se abate hasta la tierra: y por qué? Porque quiere matar à la Fiera. Ved aqui pues adonde miran tantas sumisiones del Señor, tanta pacien- cia, tanta apacibilidad, tanto silencio en nuestras trans- gresiones: todo es para trapasár con mortal golpe el pecado, y destruirlo totalmente. Si el Señor pre- cipitara repentinamente al Infierno à todos los Peca- dores, se castigaran siempre los culpados, no hay du- da; mas no se destruyera jamás la culpa: antes la culpa tomara nuevo aliento de su castigo, y se hiciera

enim Patrum vestrorum recessistis à legi- timis met.

ter. 15. 6.

Laboravi ro- gans.

Tertul. de

Panit. c. 7.

Superabun- dantia Cle- mentia Cee-lestis libidinem facit humane temeritatis.

Rom. 2. 4.

Ignoras, quoniam benig- niam Dei ad penitentiam te adducit?

Ad peniten- tiam te adducit?

Ter. 15. 6.

Laboravi ro- gans.

Simil.

perpetua siempre. Ahora, porque el odio del Señor es (como havemos dicho) derechamente contra la culpa, y solo, por su causa, indirectamente contra el culpado; por esto usá tantas artes, tantas caricias, tan varios modos de humillaciones, para apartar al pecado de los Pecadores, y destruir á aquel, salvando á ellos. Este es el motivo de la Bondad Divina en aguardaros á penitencia, en combidaros, en recibiros; y por esto David,

Psal. 24. 11. Tu propitiaberis peccato meo: multum est enim.

que estaba bien informado de esta inclinacion, vencia el espanto, diciendo á Dios: *Vos perdonareis mi peccato; porque es grande.* Señor, vuestra piedad os moverá esta vez á la remission de mi culpa, porque es crecida. El que no entiende la cifra creera, que havia el Propheta de haver dado el nombre de grande á la Misericordia Divina, no á su delito: y aun juzgará, que le havia de escusar, como cometido inconsideradamente, de improviso, y á fuerza de un alfalso fortissimo de tentaciones; y por este camino pedir, y conseguír con mas facilidad el perdon. Pero David lo entendia mejor, que nosotros. Sabia, que la grandeza del pecado era motivo, para que la Bondad Divina lo destruyesse de mejor gana; y por esto se bolvia á la Bondad Divina, y le decia: Grande es mi pecado: para moverla, á que le quisiese quitar totalmente del Alma. Así el Labrador, á quien un Javali ha destruido la Viña, dice, que es grande Fiera, desferve su rabia, su fuerza, su fiereza, sus colmos destruidores, para que el Cazador se irrite mucho mas para darle la muerte: *Vos perdonareis mi peccato; porque es grande.* Y estas son las consecuencias legitimas, que se deben sacar de la Divina Piedad: de fuerre, que en lugar de decir: O quan grande es la Misericordia de Dios para los Pecadores! podais decir, no menos justamente: O quan inmenso es el odio, que tiene Dios al pecado! Si yo quiero obstinadamente mantener á este Rebelde dentro del asylo de mi libre alvedrio, estoy seguro, que quando Dios no llegue á destruir el pecado en el Pecador, se resolverá á destruir al Pecador en el pecado; pues este pecado maldito es aquel Vandido capital, que quisiera destruir, si pudiera al mismo Dios: tanto es su defen-

Multum est.

Simil.

Tu propitiaberis peccato meo: multum est enim.

frenada maldad. Mirad pues si conviene igualmente para hacernos conocer la maldad de nuestras culpas, así la Justicia Divina, que las castiga, como la Misericordia Divina, que las tolera.

17 Principalmente, si se considera, que tal vez esta misma Misericordia Divina se dexa vencer, y cede á la fuerza del mismo pecado, alentado de la obstinacion de nuestro alvedrio. *No podia el Señor tolerar mas tiempo, por la malicia de vuestros estudios, y por las abominaciones que hicisteis.* Ois, qué extraño modo de hablar! Dice el Propheta, que Dios no puede tolerar mas la malicia, y las abominaciones de los Pecadores: tan cansado está ya. Para decir la verdad el cansancio no se puede hallar mas, que en las potencias corporales; no se puede hallar en la voluntad; y mucho menos en la voluntad Divina, que es la misma Omnipotencia. Sin embargo, el pecado es un peso tan desmedido, que parece que el mismo Dios se cansa de sufrirlo, diciendo á manera de una persona fatigada: No puedo mas. *No le podia el Señor llevar mas.* Se puede decir mas para declarar la gravedad de nuestras culpas? Parece que no: y sin embargo el Espíritu Santo, para que las aborrezcamos mas, llega á decir, que el Pecador no solo cansa á Dios con el peso de sus pecados; mas le exaspera con lo agrio de ellos: *Exasperó al Señor el Pecador:* como que la atrocidad de nuestros delitos llega no solo á ultrajar al Señor, mas tambien á turbar la tranquilidad de su inmenfa felicidad: lo qual no puede verdaderamente suceder; mas si pudiera, no sucediera por otra cosa, que por el pecado. Figuraos, que el Mar no fuera amargo, como lo es, mas dulce todo, y contuviera otro tanto azucar en su seno, como ahora tiene sal; qué hiel sería la que bastára para poner amargo un pielago tan profundo de dulzura? Peor hiel incomparablemente es el pecado, que aunque no llega jamás á hacer amarga en sí misma la dulzura inagotable de la Divina Misericordia, la llega sin embargo á hacer amarga todos los dias en sus efectos, de tal manera, que aquel Señor, que se acuerda, y hásta de la mas desdichada Ormiga, que vive en el Mundo, y

Jer. 44. 22. Non poterat Dominus ultra portare, propter malitiam studiorum vestrorum, & propter abominaciones, quas fecistis.

Non poterat Dominus ultra portare.

Exacerbavit Dominum Peccator.

Simil.

la provee de comida proporcionada à su naturaleza, de renta, y de posada; aquel Señor mismo se olvida totalmente por toda una eternidad de una Alma mala; y ya no tiene ojos para volver à mirar las miserias de la condenacion en que està; ni orejas para escucharla en tantos dolores; ni corazon para compadecerla en tanta desesperacion. *Pereza Samaria, porque movió à amar-*

Osee. 14. 1.
Pereat Samaria,
quoniam
ad amaritudinem
concrevit Dominum
Denum suum.

Apos. 15. 4.
Quis non timebit te,
Dominus, quia solus pius es?

Osee. 1. 7.
Non addam ultra
misereri Domum
Israel, sed oblivione
oblitiscar so-
rum.

Sap. 3. 18.
Non habebunt spem,
neq; in die
agnitionis allocutionem.
Diem agnitionis.
In die agnitionis non
habebunt allocutionem.

gura al Señor su Dios. Por esto busquen otros en las obras de la Divina Justicia motivos mas fuertes para hacer aborrecible al pecado, que yo para mi los hallo mas poderosos en la consideracion de la Divina Misericordia, y grito tambien con aquellos Santos del Paraíso: Quien no os temerá, Señor, porque Vos solo soys piadoso? Quien no tendrá horror solo de pensar ofenderos à Vos, gran Señor, que aunque tenéis infinita piedad para vuestras criaturas, os airais tanto contra el pecado, que por él las tratais, como si no tuvierais misericordia? No tendré en adelante misericordia de la Casa de Israel, mas me olvidaré totalmente de ellos. Como havia de poder practicar un Dios tan dulce este rigor, si la malignidad del pecado no fuera inmensa?

18. Ahora, Catholicos, estas verdades os parecen muy nuevas, porque como entre las rinielbas de la vida mortal, Dios no es conocido, allí tampoco es conocida la perversidad de las ofensas que le hacemos. Pero quando en la hora de nuestro Juicio ultimo se manifeste aquella fealdad, que se contenia en toda culpa mortal; entonces atonitos, de haver tan frequente, y tan facilmente recibido tal monstruo en el corazon, perderán los Pecadores repentinamente no solo la esperanza, mas aun el habla. Llama la Escritura al dia del Juicio: *Dia de conocimiento*: Porque en él los Pecadores conocerán à Dios, se conocerán à sí, y conocerán sus excesos. Y dice, que espantados, y temblando perderán aquel dia aun la voz para poder defenderse: porque conocerán entonces la hermosura de la Divina Justicia, Tutora del honor Divino, Procuradora del obsequio, que le deben sus criaturas, y Reparadora de la Gloria, que le quitó el pecado; y confesarán, que as-

si es devido que sea. *La Justicia de Dios mira, en primer lugar su decencia, segun lo qual le dá lo que se le deve.* Entonces verán quan bella armonia hacen entre sí aquellas perfecciones de tranquilidad en el juzgar, y de piedad en el castigar, à la manera de una espada, que en el doblarse muestra mas la fineza de su temple: y esto servirá, especialmente, para quitar toda escusa à los malos, como condenados por la Ira de una Paloma apacible, inocente, sin hiel. Conocerán aquella misericordia, que tanto se humilló para aguardarlos à penitencia, y para combi-darlos; y entonces entenderán, quan grande culpa fue abusar de ella, haciendose mas malos, porque experimentaban à Dios mas bueno. Entonces el ser grande esta divina misericordia; no servirá, como les sirve ahora à muchos, para facilitar el pecado: servirá para hacerlo conocer claramente: y se verá, que el ser traydor à un Dios, que perdona, es mas, que ser traydor: y que el ser condenado por una misericordia, que no tiene igual, muestra, quan sin igual es la malicia de aquella injuria divina, que mereció tan grande condenacion. En una palabra, la Justicia divina, y la divina misericordia se concertarán en aquel dia: y el concierto será, en aquello, que me ha empeñado en haceros aprender hasta ahora, esto es, en dar bien à entender, quan gran mal es el pecado. A nosotros nos toca ahora valernos oportunamente de estos conocimientos tan anticipados; para que cooperando con la misericordia à una verdadera enmienda de nuestra vida, no tengamos, que experimentar los efectos de la Justicia en un castigo perpetuo, que padeceremos, si llegaremos antes à acabar la vida, que à enmendarla.



S. Thom. 1.
p. q. 21. art. 1.
ad 3.

Justitia Dei respicit decetiam ipsius, secundum quod reddit sibi, quod sibi debetur.

Simil.

Isai. 25. 38.
A facie Ire columbae.

Justitia & pax osculatae sunt.

DISCURSO VIII.

QUAN GRANDE MAL ES EL PECADO,
pues priva de la gracia
de Dios.

Smit.



O hay Jugador, que sienta menos afliccion en perder, lo que tiene, que el que se pone à jugar sobre su palabra. Porque el no ver, lo que se pierde, hace el empobrecerse, tanto mas dulce, quanto menos observado. Este es el modo, con que todos los días juegan los pecadores con el Demonio. Usan, como de tantos, sin contar, ò pefar, lo que pierden. Es falta antigua suya el perfiadirle, à que nuestra vida es un juego. *Juzgaron, que es juego nuestra vida; queriendo Dios, à la verdad, que sea militia nuestra vida. Militia es la vida del hombre sobre la tierra.* Sin embargo les perdonará esta necesidad, si se acordaran, por lo menos, de que juegan de veras. Por esto me he resuelto, Catholicos, à declarar en vuestra presencia, las sumas riquezas, que perdesis pecando, para apartaros de una prodigalidad tan desatinada, qual es aquella, con que aventurais, ò por mejor decir, arrojaís de un golpe todos los thesoros de la gracia de Dios, como si fueran de ningun valor. No ha mucho tiempo, que un Cavallero de mucha calidad corrigió à un hijo suyo, prodigo jugador de mucho dinero, con obligarle solo à contar con sus manos, al que le havia ganado la cantidad exorbitante, que havia perdido. Quien sabe, que no tendrá el mismo efecto cuidado semejante con muchos de vosotros? Probaré; y si no bastare esta invencion para corregiros, estoy por decir, que os dexaré perseguir juego tan dañoso, sin estorvaros, pues, la perdida al fin ha de ser toda vuestra.

Sap. 15. 12.
Existimaverunt, lusum esse vitam nostram.

Job. 7. 1.
Militia est vita hominis super terram.

Smit.

Y habiendo de hablar antes, de los inmensos thesoros, que se encierran en la gracia de Dios, es necesario, que os explique bien los vocablos; porque quizá no faltará entre vosotros algun rudo, que con ignorancia indigna de un Christiano, debaxo del nombre de gracia de Dios, entienda aquel pan mismo, con que se sustentan. Alzad, pues, vuestro entendimiento, ò Catholicos, sobre los Cielos, mientras os hablo de cosas totalmente celestiales; y fazed lo primero, que hay una gracia, que se dice habitual; y otra, que se llama actual. La gracia actual son aquellos auxilios, con que el Señor alumbra nuestro entendimiento, y mueve nuestra voluntad à obrar bien (y se llaman comunmente inspiraciones divinas) sin los quales nunca podemos comenzar el acto bueno, ni proseguirle. Mas por ahora no hablamos de esta gracia, hablamos de la otra, que se dice habitual: y es un don celestial, que el mismo Dios infunde en el Alma: Don con que le hace hermosa, rica, maravillosamente respetable, è hija adoptiva suya. De esta gracia pretendo descubriros ahora la preciosidad. Pero me espanta al principio el Santo Job, enseñandome, que está escondida à todo hombre. *No sabe el hombre su valor.* Mas esto mismo servirá, para que se conozca, que es preciosísima: saber que se conoce tan poco, lo que vale. Dos calidades de precio se pueden considerar en qualquiera cosa: una es intrínseca, y consiste en la perfeccion, que contiene en sí la cosa estimada; otra extrínseca, y consiste en la estimacion, que hace de ella, quien la conoce bien. Y en el un sentido, y en el otro es preciosísima la gracia de Dios.

S. Thom. 1. 2.
q. 109. art.

Jacobus 28.

13.
Nescit homo pretium ejus.

§. I.

PARA tratar del precio intrínseco. Si alguno uniese suma hermosura, suma riqueza, suma dignidad; parece que el corazon humano, no podria pedir mas. Pues puntualmente estas tres prendas son las tres gracias que forman esta gracia. La primera es suma hermosura. Decia Platon, que quien pudiera ver la hermosura de la virtud, se fuera al punto detrás de ella, como

como perdido. Qué huviera dicho si la Fé la huviera descubierto, como nos la descubre à nosotros, la belleza sobrenatural de la gracia divina? Para entender alguna cosa de un objeto tan superior à nuestros sentidos, considerad Catholicos, que la gracia es una participacion de la naturaleza divina, de tal manera, que como dice Santo Thomás, lo que hay en Dios sustancialmente por esencia, se viene à hacer accidentalmente en el Alma por la divina participacion. Por esto para comprehender qual es la hermosura de que os hablo, será menester conocer vivamente la belleza del divino rostro, del qual es copia. Mas por ahora os basta este relampago. Haced cuenta, que todo el odio contra Dios, que está dividido en el corazon de todos los Demonios, y en el corazon de todos los condenados se junta en un corazon solo, y aun, que se dobla en el por tantos siglos, quantos son los momentos, que han pasado desde que se fabricó el Infierno. O que gran mar de hiel será este! Y sin embargo, si Dios gustára de mostrar por un momento solo la hermosura de su cara divina à una criatura tan desatinada contra él; aquel momento solo bastaria para convertir en otro tanto amor para Dios todo aquel odio loco, y para trocar en un mar de gusto aquel mar sin termino de amargura, y de turbacion. Pues quan amable será, sobre quanto se puede creer, aquel semblante, del qual un rayo solo sería bastante para dexar sin sombras perpetuamente tan grande horror? Este rayo de hermosura es el que ilustra à un Alma justa: de donde se sigue, que si un hombre pudiera ver à esta Alma, no la pudiera sufrir mas, como el Señor se lo manifestó à Santa Brígida, se sintiera hacer todos los miembros pedazos, à manera de un vidro fragil, por el impetu del amor, que le oprimiera, y por la inundacion del placer.

Lib. 2.
Revel. c. 18.

Cant. 4. 1.
Quam pulchra
es, amica mea,
quam pulchra
es!

4 Y à la verdad, que hermosura es menester, que sea, la que llega à enamorar al mismo Dios! Y así es. El mismo es, el que llega à exclamar en los Sagrados Cantáres, como por un extasis sumo de maravilla: *Quam hermosa eres, o Alma, amiga mia por la gracia, quam hermosa eres!* Es menester concluir sin du-

da,

da, que esta hermosura excede todas las demás bellezas imaginables: pues la divina sabiduria habla con terminos tan excesivos, que parece, que no tiene ojos, mas, que para contemplar esta Alma afortunada. *Afirmar sobre si mis ojos.* No será gran desatencion comparar la beldad de la gracia à la beldad vil de un rostro de una muger, que sin embargo tiraniza el pensamiento de tantos, aprisiona el afecto, encadena el alvedrio, desfastosiga las familias con las discordias privadas; y aun con las publicas llega tal vez à rebolver los Reynos enteros? Al mostrarle Judith en el campo de los Assirios, tuvieron los Soldados por bien empleadas sus vidas para ganar un Pueblo, que poseía tales mugeres. Juzgad ahora, que dixeran los hombres, si vieran la hermosura de una Alma, que está en gracia? Como quedarán esclavos de tal belleza! Como atonitos! Como abortos! Como destumbrados, mas, que qualquiera enamorada Mariposa, con tan grande luz.

5 Especialmente, no siendo esta, como lo pudiera alguno pensar, hermosura estéril. Los montes, que producen el oro, quanto mas ricos están en sus entrañas, tanto están mas desnudos, en la apariencia de todo hilo de yerba. No es así el Alma, que está en gracia: pues junta con su hermosura sublime, una riqueza de bendiciones celestes, que sobrepuja todo credito. La Gracia, dice el Eclesiástico, es como el Paraíso en las bendiciones. El Apóstol San Pedro llamó à la gracia, preciosa promesa de Dios. Pero por que promesa? No es antes Don? Así es: mas se dice promesa, porque el objeto principal de las promesas divinas en la tierra, no es otro, que la gracia. Este es el cumplimiento de todos los presignios, que tiene Dios de cada uno de nosotros, al criarnos, al conservarnos, y al hacer, quanto hace. Considerad, pues, quan rico es aquel Don, de que tan continuamente habla en las Divinas Escrituras, como de fin, que se ha puesto en todas sus operaciones! Todo lo que Dios ha executado, como Author de la naturaleza, todo lo ha referido al bien de la gracia. Y así, si se mueven los Cielos tan arrebatadamente; si influyen tan variamente sobre

Psal. 31. 8.
Firmabo super
oculos meos.

Judith. 10. 18.
Quis contem-
nat Populum
Hebraeorum,
qui tam decore
habent, ut non
pro his merito
pugnare contra
eos debeant?

Ecel. 40. 17.
Gratia sicut
Paradisus in
benedictioni-
bus.
a. Petri. 1.
Maxima, &
pretiosa nobis
promissa dona-
vit.

bre nosotros; si es de dia, si es de noche; si se stietan los vientos; si caen las lluvias; si crecen las plantas; si nacen los animales, o tambien, si se mueren: en una palabra, todos los efectos sublunares, y celestes del Univerſo ſon enderezados por la primera cauſa, que es Dios, al bien de la gracia, à producirſela en el hombre, à aſſegurarla, à acrecentarla. *Todas las cosas ſon por los eſcogidos.* No baſta eſto para hacerlos aprender, quan grande es tal theſoro? Por el ſolo tiene Dios en un exercicio continuo ſu infinito poder, y ſu inſtigable providencia.

16 Direis, que todo eſto lo hace Dios mas propriamente por el bien de la gloria, que por el bien de la gracia. Pero qué diferencia penſais, que hay entre la gracia, y la gloria? La diferencia, que entre la flor, y el fruto; entre el boton, y la roſa. La gracia ſe puede decir una gloria comenzada, y la gloria ſe puede decir una gloria perfeccionada: aſſi lo enſeña Santo Thomás. Y aun en alguna circunſtancia ſe puede decir, que la gracia es preferible à la gloria. Porque ſi es licito querer ſer privado, à lo menos algun tiempo: del Paraiſo, para mayor gloria del Señor, nunca es licito querer ſer privado, ni por un momento de ſu gracia; ni aun padecer una pequeña diminucion, o un pequeño menoscabo en eſte theſoro tan grande, que no tiene precio. Qué riqueza, pues, es aquella, que no ſe puede renunciar ſin pecado: y que Mina es aquella, que de algun modo ſe puede preferir à la miſma Bienaventuranza celeftial? O ciegos, pues, los pecadores, que truecan por un placer de beſtias, por un humo de vanidad, un bien tan deſmedido, que ſi pudiera venir à comparacion con todos los gozos del Paraiſo, ſe deviera ſin dũda anteponer à todos, y anteponer de modo, que qualquiera Alma deviera antes elegir mucho mas, y quedar privada para ſiempre de la gloria, que ojos no vieron, que orejas no oyeron, que corazon no pudo comprehendre, que quedar privada de la gracia, ni un punto ſolo! Sabed, dice San Buenaventura, que la gracia es el primero, y el mas excelente de todos los Dones, que Dios concede à ſus criaturas; y por eſto, aun

S. Thom. 2.
2. q. 24. art. 3.
ad 2.

Gratia nihil eſt aliud, quam quedam inchoatio gloriæ in nobis.

Gratia eſt prima, & excellentiſſimum inter dona creata.

aunque Dios criara por vuestro amor otro Mundo, en que toda la tierra fueſſe de oro, y todas las piedras de Diamantes, y os hiciereſſe ſu dueño; no os concediera con mucha diſtancia un Don tan grande, como os concediera, dandoos un grado ſolo de gracia. *El bien de ſola la gracia es mayor, que el bien de la naturaleza de todo el Univerſo,* al parecer de Santo Thomás, aunque fuera otro Univerſo tanto mayor, que el nueſtro, quanto el nueſtro es mayor, que un grano de mijo.

7 Proporcionada à ſu hermoſura, y à ſu riqueza viene à ſer la dignidad de eſta gracia divina. Si Dios con ſu omnipotencia, por toda la Eternidad ſe huviera ocupado en criar continuamente nuevas criaturas una mas perfecta que otra, en el orden de la naturaleza; todas eſtas criaturas juntas con toda ſu perfeccion, no poſſeerian tanta dignidad, como poſſee la Alma de un niño recién bautizado. Y aſſi, ſi todas eſtas criaturas ſe juntaran à conſejo para elegir una cabaſa, y un hombre ſolo, entre todas ellas tuviera un ſolo grado de gracia, eſte hombre fuera ſegun toda buena regla de razon el elegido por ſuperior, como quien ſobrepujaba por razon de la gracia, la dignidad de todas las criaturas, con mas ventaja, que el Sol ſobrepuja ahora la luz de una vela: Quiza vosotros no creereis, eſtas coſas; mas ſon verdaderiſſimas. Tampoco un niño cree, que vale mas una perla, que un puñado de conſites: mas ſin embargo, aunque él no lo crea; vosotros lo tenéis por evidente. Qué penſais que es, à la verdad, una Alma con la gracia de Dios? Si me fuera licito uſar de eſta palabra, dixera, que para decirlo aſſi, es un Dios en flor. Oid, como llama el Apoitol San Juan à la gracia: la llama ſemilla de divinidad: porque hace al Alma, como celeftial, y la pone en un orden ſuperior à todos los otros, en un orden divino. Obſerva Ariſtotles, que las ſemillas de las plantas olorofas ſon olorofas; participando de la naturaleza de las plantas. Quien puede explicar, y entender, que es la gracia, ſiendo, como ya he dicho, una ſemilla de divinidad? Dichos los Chriſtianos; ſi co-

S. Thom. 1. 2.
q. 103. art. 1.
ad. 2.

Boyan quæſitio unius, majus eſt quàm bonum naturæ totius univerſi.

Smit.

1. Joan. 3. 9.
Omnis, qui natus eſt, ex Deo, peccatum non facit, quoniam ſemen eſt in eo manet.

Semen Dei in eo manet.

no.

Palm. 64. 4.
Dilectior est mi-
sericordia tua
super vitas.

Joan. 17. 22.
Claritatem
quam delisti
mihi, Pater,
deditis.
Simil.

S. Thom. 1. 2.
q. 112. art. 1.
in corp.
Donum gra-
tie excedit
omnem facul-
tatem nature
create, cum
nihil aliud sit,
quam quedam
participatio
divine natu-
re, que ex-
cedit omnem
aliam natu-
ram.

Simil.

nocieran la misericordia, que Dios les ha hecho con darles la gracia. Antes de perder este Don, eligieran perder todas las cosas criadas; pues la gracia es inmenablemente mas noble, que todas ellas. O Alma, que te adelantas à los Cielos en valor, como te abates aun debaxo las Bestias! Como degeneras tan vilmente de tu dignidad, tu, que sublimada sobre todas las otras grandezas, puedes entrar casi en un orden mismo con Dios! No à mi mis fieles aquel esplendor de dignidad, que el Padre me dió à mi, dixo el Señor en el ultimo Sermon, que hizo à sus Discipulos: como pudiera decirlo el fuego al hierro encendido. Yo te he dado todo mi resplandor, todo mi calor, toda mi nobleza, comunicandote, sino mi naturaleza, porque eres hierro, à lo menos una excessiva semejanza, porque à ninguna otra cosa te asemejas mas, que al fuego. Al mismo modo, comunicandoo Dios la gracia, os viene à comunicar su divina naturaleza, tan eminente, que si bien el Alma no dexa de ser criada, se transforma toda en el Criador, à quien se hace mas semejante, que el hierro encendido al mismo fuego: pues al fin aquel encendimiento no excede la naturaleza del hierro; y la gracia sobrepaja con inmensa distancia todo el merito de la naturaleza.

8. Añadid à todo esto una observacion dignissima, y es, que assi la hermosura natural, como la riqueza, y la dignidad, no perfeccionan al hombre interiormente; mas solo por defuera: y por esto son una superficie sola de bienes, no un bien profundo. Qué es el rostro de una muger, si se le quita de encima aquella piel colorida, que le vilt? Queda mas feo, al instante, que la cara de un Gato: en tanto grado, que un hombre Santo, à toda figelion de impureza, se figuraba, que sería aquella muger, que miró incautamente, si quedara entonces sin piel; y luego decia entre sí: Y por la apariencia de un bien tan tenue, he de perder la gracia de Dios? Lo mismo se deve decir, assi de las riquezas, como de las dignidades, las quales dexan al hombre, que las posee, en el mismo estado que antes, sin mudarle mas, que una resplandeciente sùlla muda à un cavallo

vallo lozano. Por esto, como se sabe, uno de los Philosophos antiguos combidado de un Señor rico à su casa: en una necesidad repentina de escupir, que le sobrevino, le escupió en la cara al Dueño, y añadió por excusa, que en toda aquella sala no havia hallado lugar mas à proposito; pues el pavimento estava losado de mar-moles, las paredes vestidas de tapices, las mesas cubiertas de tapetes, los escritorios embutidos de marfil, y en suma todas las cosas eran preciosas, fuera del, que las poseía. Pero la possession de los bienes sobrenaturales de la Gracia no es assi: no queda fuera de la persona; mas se introduce en lo intimo de ella, y la perfecciona; y no solo la perfecciona, mas la eleva à otro orden superior de una Divinidad, como he dicho, y participada. Y por esto, si os figurasteis un pobre leproso, cubierto de llagas de la cabeza à los pies, y reducido, como Job, à limpiarfe la podre con un pedazo de resaja; yo os digo, que si este pobre posee un grado solo de Gracia, posee en ella un colmo de tantos bienes, quantos no poseyera, quien fuera Dueño, no digo solo de la tierra, mas de los Elementos, de las Estrellas, de las Espheras, y de todo aquel gran País Celestial: y la preciosidad de aquella Alma, nada disminuida por la asquerosa habitacion de su cuerpo, arrebatará en admiracion à todos los Angeles del Paraíso; los quales, si aun no tuvieran la Gracia, mas estuvieran solamente dotados de las prerrogativas, debidas à su naturaleza espiritual, se estarían en grado mas inferior à aquel pobre hombre, que el de un cavallo à un hombre noble; y de muy buena gana se inclinarán à aquella Alma dichosa, dandola el parabien de aquel puesto sublime, à que llegó: *Qué grande es, quien balló la Sabiduria, y la Ciencia! Mas no lo es mas, que el que teme al Señor.*

9. Tal es la Gracia. No os parece, que el Santo Job tenia gran razon de afirmar, que no la conocen los Hombres? Elto quisiera yo, que consideráran aquellos Christianos, que lamentandose de su pobreza, dicen: *No tengo otra cosa en el Mundo, que à Dios.* Otra vez os he reprehendido por este dicho: y ahora os reprehen-

2. Petr. 4.
Ut efficiamini
Divine con-
sortes (Natu-
re.

Simil.

Ecc. 26. 13.
Quam magna
est, qui inven-
it Sapientiam,
Et Scientiam!
Sed non est
super timentem
Dominum.

Nescit homo
pretium ejus.

hendo de nuevo, porque es de locos. Teneis à Dios, y os juzgais desdichados? Cómo puede ser, que un Alma, que por no acufarla la conciencia de pecado grave, se puede persuadir, à que está en gracia de Dios, se tenga por pobre, solo, porque le faltan estos bienes vilísimos de la tierra? Pobres son los Pecadores, porque están privados de la Gracia: y todas las riquezas, que poseen sin esta, los hacen menos ricos, que hace blanco à un Etiopo el tener blancos solos los dientes. Qué riqueza, qué hermosura, qué dignidad es, la que posee un Hombre privado de Gracia? Es una mera apariencia de bien, y no bien verdadero:

Prov. 12. 7.
Verte Impios,
& non erunt.

Simil.

Buelve à los Impios, y no serán, dice el Espíritu-Santo. Mirad un Quadro pintado por el Borgoñon. Veis en él, Cielo, Mar, Montes, Bosques, Campos, Cavallos, y Hombres, à distancia, peleando entre sí: y todo aquello es una mera superficie de cosas sin profundidad. Quereislo averiguar? Bolved el Quadro al revés ácia la pared: me sabreis decir, donde está aquel Cielo, aquel Mar, aquellos Montes, aquellos Bosques, aquellos Campos, aquellos Cavallos, aquellos Hombres, que se veían? Ya no hay nada de tan vivas ilusiones, mas solo hay la verdad de un lienzo grosero. Assi son todos los grandes del Mundo sin la Gracia: son pinturas, que engañan: rebolvedlas à fuerza de viva Fé, y miradlas, segun la verdad, ya no son las que eran: Buelve à los Impios, y no serán. Ninguna cosa hay grande, mas que la Gracia de Dios, que es una participacion del lexo del ser Divino, sin el qual todas las cosas, que son, tienen un ser seco, y aparente; y son como si no fueran: Son nada.

Verte Impios,
& non erunt.

Nilil sunt.

1. Cor. 12. 8.

S. Thom. 1.
2. q. 111. art.
1. in cor.

10 Ello es assi. No sabeis quanto se estiman en la tierra aquellas Gracias, que se llaman gratis datas: regalo, que hace el Espíritu Santo à la Comunidad de los Fieles? Abundancia de Sabiduria infusa, abundancia de Ciencia, possessiõn grande de Fé, dõn de Santidad, dõn de Prodigios, dõn de Profecia, dõn de Lenguas, discrecion de Espiritu, declaracion de las Escrituras. Son Gracias estas de Orden, no natural, mas sobrenatural, porque son sobre la naturaleza del

Hom-

Hombre, y tambien sobre el merito: Todas estas cosas las obra un Espiritu, y el mismo que las distribuye à cada uno como quiere. Y sin embargo comparadas todas con la Gracia santificante, que son? Es necesario, que todas ellas cedan à esta, y cedan como à muy superior: porque las Gracias gratis datas se ordenan à reducir las Almas à Dios: mas la Gracia santificante las une à él: de donde quanto es mas alta la consecucion del fin, que los medios para ella, tanto es mas alta la Gracia santificante, que las gratis datas, aunque vosotros las admitais tanto, que os dexen estaticos de espanto. De aqui es, que despues de haverse las contado el Apostol à los Corinthos con suma recomendacion, añadió al punto: *T aun os nuestro otro camino mas excelente.* Y por qué lo añade? Por qué? (dice Santo Thomás) porque los Corinthos no pusiesen en ellas su afecto, mas se levantasen à procurar aquella Gracia, sin la qual no valen nada todas las otras, aunque tan excelsas, como el Apostol mismo lo confirmó luego à lo largo, hasta llegar à decir: *Si hablare la lengua de los bombres, y de los Angeles; y si tuviere Profecia, y supiere todos los mysterios, y todas las Ciencias, y si tuviere tanta fee, que mude los montes de un lugar à otro, mas no tuviere Caridad, soy nada.* Y este dõn, que sobrepuja à todos los dones de la naturaleza, y de la Gracia, este es la Gracia, de que oy os hablo: no os parece bastante digno?

1. Cor. 12. 11.
Hæc omnia
operatur unus,
atque idem
Spiritus, di-
videns Ingni-
tis, pro ut
vult.

S. Thom. 1.
2. q. 111. art.
5.

1. Cor. 12. 31.
Et adhuc ex-
cellentiorem
viam vobis de-
monstro.

S. Thom. in
1. ad cor. c.
12. lec. 3. in
fine. No in
præmissis do-
nis eorum affe-
ctus quiescere.

Cor. 13. 2. Si
linguis homi-
num loquar, &
Angelorum,
& si habuerò
Prophetiam,
& novèrim
mysteria om-
nia, & omnem
scientiam, &
si habuerò,
omnem fidem
ita ut montes
transferam,
Charitatem
autem non ha-
buerò, nihil
sum.

Simil.

s. II.

11 **M**AS fingid, que la Gracia no es intrinsecamen-
te alguna perfeccion de las que havemos di-
cho: el ser tan estimada de los Santos, y del mismo Dios,
no debiera baltar para hacerla infinitamente preciosa?
Los Pueblos de la America tenían al principio el oro
en menos estimo, que el hierro. Mas observando po-
co à poco, que los Europeos navegaban con tanto
trabajo, y con tantos peligros, por tenerlo, que le la-
braban con tanto estudio, y que le defendian con la
vida, de quien se le queria quitar por fuerza; comen-
zaron

Apoc. 3. 18.
*Si uideris tibi
 emere à me
 aurum igni-
 tum.*

zaron tambien ellos à hacer mas caso de él, y à servirse de él, como de medio para remediar sus proprias necesidades. Porque nosotros no lo hacemos así, Catholicos? Antes, como gente ignorante, y grosera, no haviamos entendido quan grande es el valor de este Oro Divino, que nos ofrece el Señor, donde dice: *Aconsejote, que me comprés el Oro encendido*: mas observando ahora, que los Santos con entendimiento mas despejado, y con ojos alumbrados mas vivamente con la Fé, para adquirir esta Gracia, para asegurarla, para acrecentarla, dexan la amabilidad de los placeres, hallan la auerlidad de la penitencia, exponen à la muerte su vida, arguimos tambien nosotros sabiamente, que debe ser grande thesoro el que está escondido en la Gracia Divina. Los Desiertos de Egipto estuvieron tan poblados, que parecian Ciudades por la multitud de Monjes retirados à aquellas soledades à buscar à Dios entre las asperezas de una vida rigurosissima. Havia en su numero tantos nobles Senadores, tantos ricos Mercaderes, tantos honrados Soldados, tantos authorizados Letrados, que se podia decir, que eran la flor de la gente. Si les preguntais: qué pretendéis con huir las habitaciones de la Ciudad, con renunciar las comodidades de la casa, con vivir entre las Fieras, como una de ellas, con sustentaros con yerbas con medida, con dormir tan trabajoso, y tan corto en el suelo, con llorar, con azotaros, y con arar desde la mañana hasta la noche, y desde que se pone el Sol, hasta que nace? Os responderán concordemente, que se pretenden aventajar en la Gracia de Dios. Lo mismo os responderán los Santos Martyres, que como he dicho otras veces, son tantos en numero, que à distribuirse por todo el año, tocarian à cada día muchos millares. Preguntadles de donde tanta constancia para tolerar todo genero de tormentos hasta cansar à sus Perseguidores? De donde tanta alegría al salir al encuentro à las penas, como si fueran à abrazarse con las delicias? De donde un animo tan grande, para despreciar no solo la vida, mas la amistad, y aun los favores mas esplendidos, que les ofrecian los Emperadores, Dueños del Universo? Os responderán

rán à una voz todos estos Santos Martyres, que han hecho tanto, por no perder la gracia de Dios: y que con haver hecho tanto, todo es nada, en comparacion, de lo que se deve hacer, por no perder tal gracia. Pues que queréis mas para creer, que es preciosissima esta Mina? Si no fuera estimable por sí misma, no la hiciera inmensamente estimable, ver tantos Sabios, que se han fatigado, y cada día se fatigan por descubrirla. Que sea- mos tan infenatos, que arrojetos por el infeliz deleyte de un punto solo, lo que han buscado con los desprecios de una vida larguissima Santos de tanto numero, y tanto nombre! Arrojar la gracia de Dios? O qué necios seremos, si no defendemos con todo cuidado aquella riqueza, que tantos millares de personas, adoradas ahora de nosotros en los Altares, han defendido, perdiendo, y padeciendo todas las cosas, huvieran defendido con mil vidas, si cada uno huviera sido dueño de tantas? *O si supieras, el Don de Dios, puedo decirle à cada pecador! O si supieras, lo que perdéis, perdiendo un grado solo de la gracia de Dios! Yo creo, que si los Serafines pudieran llorar, vertieran por esta perdida un mar de lagrimas, no dando los pecadores locos por ella, ni aun un gemido oculto.*

12 Mas esto es poco para mostrar el precio inestimable de la gracia. Lo que sin comparacion os deve hacer aprender su excelencia, es considerar la estimacion, que ha hecho de ella Dios mismo, los trabajos, que ha tolerado, y los tormentos, que ha padecido por merecerla. Quien nunca huviera entendido, quan bella era Raquel, lo huviera cogido al punto, observando las largas empreñas de Jacob: y especialmente sabiendo, que todas las penalidades, que havia sufrido catorce años, le parecian ligera paga, de lo que le havian dado. *Parciante pocos dias por la grandeza del amor.* Jesu-Christo no sirvió solamente catorce años, mas sirvió treinta y tres, aun con ser Dueño del Universo; y todas estas fatigas le parecieron pocas, y juzgó breves todos los años, que havia pasado, solo por llegar à merecer, no para sí, mas para nosotros miserables un bien tan eminente, como la gracia divina. Y

*O si scires
 donum Dei!*

Simil.

*Gen. 29. 20.
 Et dabantur
 illi pauci dies
 pro amoris
 magnificentia.*

Quod potuit
gusto, hoc vo-
luit anda.

aun habiendo podido comprar esta joya con tanto me- nos, no quiso hacerlo, paraque el desembolso sobrea- bundante del precio la hiciese mas amada. *Lo que pudo con una gota, lo quiso con un piélogo*, dice San Bernardo. Bastaba una gotita de su sangre para adquirirla, y quiso dar un diluvio; porque si su adquisicion le hubiera costa- do poco, no diese ocasion à nuestra ignorancia de des- preciarla.

Simil.

13 Si Jesu-Christo hubiera dado solamente pocos pasos para merecer la gracia, devieran bastar aquellos pasos solos para hacerla infinitamente estimable sobre todo precio. Los grandes Reyes de la tierra solo se ponen en camino, por los negocios de grande importa- ncia; y mucho mas, si el viage es dificil, y desairado, ò si es menester passar por tierras enemigas. Qué devia, pues, hacer el Rey de la gloria? Devia moverse de su Reyno del Paraíso, y venir à mostrarse à este valle de la- grimas por un negocio de ninguna monta? Cierito es, qué no. Y no solo se hizo ver en él, mas se albergó largo tiempo entre mil incomodidades, despojado de su Ma- gestad, desconocido, abatido, avilitado, y disfrazado en traje, no solamente de siervo, mas aun de peccador, cer- rando su viage con una muerte la mas horrorosa, y la mas afrentosa, que se vió jamás en la tierra. Si no descubriera la Fé, para qué fin hacia Jesus tanto, pudiera alguno sospechar, que este acto se ordenaba à algun interés del mismo Dios. Porque no hubiera podido Christo hacer mas, si hubiera necesitado de comprarse la salud, y aun su misma divinidad, que lo que hizo, para ganarnos su gracia. Con mucha razon la llamó por boca de David su precio: pues vale tanto, como Dios mismo, hecho precio suyo.

Psal. 61. 5.
Pretium me-
um cogitave-
runt repellere.

3. Echi cor.
cap. 9.

14 Quando en el tiempo de la Passion vino à com- paracion el bien de la gracia con el bien de la vida de Christo, quien no hubiera creído, que en los pesos de Dios, que son tan justos, havia de pesar mas la vida de Christo, que qualquiera ventaja nuestra? El hombre virtuoso, dice Aristoteles, ama tanto mas su vida, quanto la conoce mejor: juzgad, pues, quanto amaria Christo la suya. La suya, digo, que era vida divina: vida, de

Simil.

que un momento solo valia mas, que la vida eterna de innumerables criaturas. Por otra parte qualquiera hom- bre vulgar estima mas su vida, que qualquiera posesion de todos los otros bienes: y por esso el Mercader, que se halla en una Nave en medio del mar tempestu- so, si las ondas se enfurecen tanto, que amenazan su- mergirle, arroja al mar todo el thesoro para librar del naufragio la vida. Pues como no lo hace assi aquel Mercader tan Sabio, que es la sabiduria misma del Pa- dre? Quando se halló en el hueerto, en aquella borras- ca, que le movieron, como vientos impetuosos, el te- dorio, el temor, la tristeza, porque no lo abandonó todo, por salvarse la vida; mas antes quiso perder la vi- da, por ganarnos la gracia? *El buen negociante nuestro Señor Jesus, dice San Ambrosio, salvó su mercaderia con la passion de su proprio Cuerpo*. Siguese, pues, necessaria- mente, que es esta gracia una grandissima cosa, su- puesto, que el Señor en su compra se gasta à si todo con su vida.

Bonus nego-
tiator Domi-
nus Jesus mer-
cem suam prop-
rii
Corporis pas-
sione salvavit.

15 Es verdad, que muriendo, no se separó la divini- dad, ni del Alma, ni del Cuerpo del Salvador; pero tambien es verdad, que deshaciendose aquel compuesto divino, en aquellos tres dias, que el Cuerpo del Señor estuvo en el Sepulcro, Dios no quedó hombre, estando entre si divididos el Alma, y el Cuerpo; de donde pa- rece, que el sumo Hacedor se deshizo à si mismo por ad- quirirnos la gracia. *Señor, amasme tanto, que parece, que se aborreces à ti, por mi*. Por esto, quando saltasse todo otro argumento para probar la preciosidad de este gran- de thesoro de la gracia divina, y quando no lo hiciesen estimables los Santos con su estima, no dexarian bastar para hacerle estimabilissimo la estima, que ha mos- trado de él, el Señor: Aqui vale el argumento, que no tiene replica, de San Bernardo. O Christo se engaña, ò se engaña el Mundo: pues Jesu-Christo hace mas caso de procurarnos la gracia, que de su vida; y el Mundo estima menos la gracia, que todos los otros bienes de menos monta.

S. Thom. 3.
p. q. 50. art. 4.

S. Bonav. in
stim. div. amor.
Domine, tan-
tum me dili-
gis ut te pro
me odisse vi-
dearis.

Aut Deus fa-
litur, aut Diu-
ditas errat.

16 O gracia preciosissima, que poco conocida eres de los hombres! *No sabe el hombre, lo que va-*

Nescit homo
pretium ejus.

Sabel. l. 9. le. Cierto Soldado, llamado Cayo Marinero, por haver vergonzosamente abandonado el Exercito, fué, en pena de su vileza, vendido en Roma en la quarta parte de un Julio. Mas la gracia divina ha llegado tal vez à mayor extremo de abatimiento en el corazon de muchos Christianos, que por menor cantidad la han arrojado. Pero à lo menos reconoceran el error, y se darán por engañados. Nada menos. Alguno ha havido, que hallando, al ajaltar las quentas, que havia gastado algo mas, que devia, ha muerto de dolor de esta perdida.

Strob. ser. 10. refert.

Luc. 19. 41. *Flevit super illam dicens. Si cognovisses, & tu.*

17. Donde está, pues, nuestra Fé, Catholicos, si no descubre la traycion, que nos hacen los sentidos en esta materia? Tres havemos dicho, que son las excelencias, que constituyen el valor intrinseco de la gracia: hermosura, riqueza, y dignidad. Hablando de la hermosura, que muger consentiria en el pecado; si despues de él huviera de quedar mas desfigurada, que una Ossa? Y consente en el pecado, siendo assi, que perdiendo la gracia, pierde una hermosura del Paraíso, y queda mas monstruosa, que un Demonio. Qué os parece, que es, lo que hace tan disforme al Demonio? Es un pecado solo. Quando tenéis un pecado en el Alma, tenéis tanta florece, como es bastante para formar un Diabolo. Y no tenéis horror, y no os inquietais, y dormís con sumo favor; y no atendiendo à la fiereza de adentro, os adornais con un hermoso vestido, con que la cubris por defuera! O mudar Fé, Catholicos, ò mudar vida.

18. Basta esto en quanto à la hermosura. En quanto à la riqueza, creis lo que enseña la Fé, esto es, que el menor grado de gracia vale mas, que todos los Mundos posibles, no solo que este Mundo, donde al presente citamos? Sino lo creis, salid de la Iglesia, à fuera, à

fuera, renunciad de aqui adelante el nombre de Christianos, y declaraos por infieles, como lo sois. Pero si lo creis, cómo posponeis, no un grado solo de ella, mas gran numero de ellos, à un placer vilissimo, que no dura mas que un momento? Si fuera vuestra aquella riqueza, que dexó David para la fabrica del Templo, esto es, dos mil y quatrocientos millones de escudos, la dierais por este placer? Pues, cómo por este placer dais otra, que es incomparablemente mayor, que es la Gracia?

19. Y en quanto à la Dignidad creis, que el ser de esta Gracia es mayor Dignidad, que el ser, no digo Emperador de toda la tierra, mas Seraphin privado de ella en el Cielo? Sino lo creis, buelvo à decir: salios de entre los Christianos: pues la Iglesia no es lugar para vosotros. Id à habitar entre los Turcos, ò entre los Tartaros. Pero si lo creis, cómo puede ser, que por una nada renunciéis espontaneamente un puesto tan sublime? Los Santos del Paraíso, que supieron muy bien apreciar lo que vosotros despreciais, quisiera que todos juntos baxaran à llorar en mi lugar ceguedad tan lamentable. Mas porque sirve poco llorar el mal, y no corregirlo, quiero rogar al fin à Jesus, que despues, que para mereceros un thesoro tan precioso, como es la Gracia, padeciò, sudò, muriò desnudo sobre una Cruz, os alambre el entendimiento, paraque de aqui adelante veais quan gran bien es el que perdeis tan alegremente pecando; como si la perdida en el juego fuera menor, porque se hace sin aprenderla.

